

güedades. Tanto se ha engañado á los indios, que no es de sorprender que tribus valerosas como la de los tarascos defiendan con todo su poder el último pedazo de tierra que les queda. Aun en el caso de que me hubieran matado, nadie podría censurarles el proceder como durante siglos se ha obrado con ellos.

CÁPÍTULO XXVI

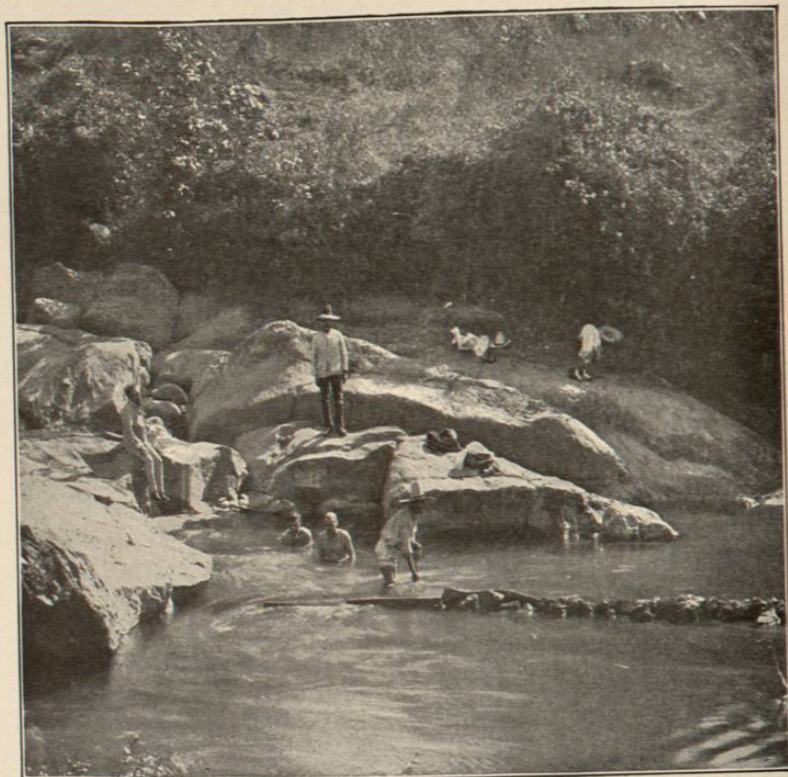
URUAPAN, "EL PARAÍSO DE MICHOACÁN"—HERMOSAS LACAS TARASCAS
—RUMBO Á PÁTZCUARO—EL LAGO—UN ARMA ARROJADIZA—
TZINTZUNTZAN, LA ANTIGUA CAPITAL—LAS CINCO YÁCATAS—
ANTIGÜEDADES.

LEGAMOS á las diez de la noche á Uruapan, donde quedé no poco sorprendido de encontrar las calles con alumbrado eléctrico. Grande era, pues, el contraste entre aquel lugar y el dominio de los salvajes montañeses por donde acababa de atravesar, y aun mayor me pareció la diferencia al día siguiente, al dar una vuelta por la ciudad.

Uruapan es corrupción española de Uruapan, "donde las flores están abiertas," es decir, donde reina una constante primavera. La voz general designa á Uruapan como "el Paraíso de Michoacán," nombre que mucho merece por lo encantador del paraje, no menos que por lo agradable de la gente y lo delicioso del clima. La temperatura es suavemente cálida durante el día, y por la noche sopla una fresca brisa barriendo cuantos microbios pudiera haber. Cerca de la ciudad existe un magnífico manantial de donde nace un río cuyas cristalinas aguas acrecen la variedad de la belleza singularmente pintoresca del paisaje. Utilízase el agua para regar las huertas de plátanos y cafetos, y el café que allí se da, goza fama de ser el mejor de México. En la parte baja de la Tierra Caliente se cultiva el arroz. El río proporciona también la fuerza motriz para la planta eléctrica, y la ciudad se enorgullece también con dos fábricas de hilados y una tabaquería.

Uruapan puede llamarse la capital de la Tierra Caliente

de Michoacán y sostiene muy importante comercio. Los domingos, sobre todo, ofrecen sus calles la mayor animación con los indios que llegan de lejos y de cerca á disponer de sus productos. Por la noche, una banda de música muy competente toca hermosas piezas en la Plaza de los Mártires concurrida por personas vestidas con toda propiedad. En



La fuente de Uruapan.

el llamado casino me sorprendió encontrar una mesa servida al igual de la mejor de México, sin que se cobre más que tres reales por la comida. Al principio creí que había entrado en algún club particular, pero felizmente para mí era una fonda pública. Qué descanso, después de todas las privaciones, molestias y luchas contra la preocupación y el fanatismo, mirarme al fin salvado en aquel cielo! Para

mayor comodidad, el fotógrafo de la ciudad, seducido por la rara pureza del agua, tenía un establecimiento balneario, y pude disfrutar de la delicia de bañarme por primera vez desde que había estado enfermo en Tepic. Figuraos que fortuna! Me encontraba nuevamente con la cultura del viejo mundo, con las ventajas de una comida bien preparada, con vinos españoles y personas corteses y liberales que no se cuidan de preguntarle á nadie si es masón ó protestante, y todo esto á sólo tres leguas de los bárbaros que pretenden matar á quien toma la fotografía de un paisaje, que no permiten á un extranjero que descansa una noche, y entre quienes no hay otra perspectiva que morir de hambre ó manifestarles gratitud si condescienden en venderle á uno miserables tortillas y frijoles! Con toda la estimación que le merezcan las muchas y admirables cualidades



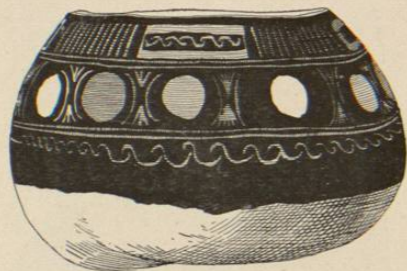
Pintadoras de Uruapan.

del indio, y toda la simpatía que le infundan los sufrimientos por que éste ha pasado, le es imposible al hombre civilizado extirpar de la médula de sus huesos en ningún momento lo que la cultura le ha infiltrado, y la única esfera en que se siente á su sabor es la que le ofrece los beneficios de la civilización.

Los tarascos de Uruapan llevan largo tiempo de haberse mexicanizado; esto es, se hallan ahora desposeídos de tierras, gastan todo el dinero que ganan en fiestas para los santos,

y le han tomado gusto al aguardiente. Con todo, las mujeres son todavía muy industriosas. Una bonita india, muy trabajadora, de treinta años de edad, me dijo que no había entre sus compatriotas ninguno con quien quisiera casarse porque no le gustaban los borrachos. Hay muchos indios con paperas ó *buches*, y consiguientemente, muchos sordomudos ó imbeciles.

No perdí mucho tiempo en visitar el barrio para presenciar la manufactura de las hermosas lacas que hacen famosa á Uruapan. Se producen cubiertas de mesa, jicaras



Jicara pintada con imitativos dibujos antiguos. De Uruapan. Altura. 14 cm.

y, sobre todo, bateas, en su mayor parte de forma redonda y de todos tamaños, desde unas delicadas miniaturas de apenas pulgada y media hasta de dos pies de diámetro ó más grandes. Las piezas de madera sin pintar se las compran á indios de otro lugar que van en ciertas

estaciones al cerro de Tancítaro para entregarse á la fabricación de dichos utensilios.

Para lacar cada pieza, cúbrenla primero con una mano de litomarga (variedad de arcilla plástica), en que se trazan los dibujos. Recortan éstos luego con un cuchillo, y llenan todas las incisiones de diversos colores que frotan con el dedo pulgar. Á veces una misma persona dibuja y pinta. Los detalles se van agregando con un punzón muy agudo. Pónese luego el barniz y se produce el hermoso pulimento bruñendo pacientemente la superficie con una pelotilla de algodón. Tan fuerte llega á ser el lacado que resiste durante tiempo á la acción del agua. Las jicaras se barnizan sólo por fuera. Se obtiene dicha pintura de unos áfidos ó pulgones llamados *aje*, que durante las aguas juntan los in-

dios de Huetamo, seis días de camino al sureste de Uruapan. El nombre de Huetamo se compone de *huuê*, venir, y *tamo*, cuatro: "donde cuatro van juntos," aludiendo probablemente á los cuatro caudillos que se unieron allí contra los aztecas.

Los dibujos representan casi siempre flores que el artista copia de modelos que tiene á la vista. El trabajo es admirable, pero de cierta monotonía en las ideas. De seguro podría convertirse en arte si los pintores se educaran debidamente y tuvieran mayor amplitud de miras. Un co-



India de Uruapan pintando bateas.

merciante francés de la localidad proporcionó á un hombre una bandera francesa que vi reproducida en una cubierta de mesa, y dicho dibujo estaba embellecido por una nueva combinación de flores inspirada por el mismo caballero. La mejor pintadora tenía ochenta y siete años de edad. Se encuentra también en el mercado gran cantidad de dichos objetos hechos por mujeres mexicanas cuyo producto es inferior al de los indios.

Un particular de Uruapan poseía varias buenas antigüedades que me permitió fotografiar. El ídolo de piedra

sentado, reproducido aquí, pertenece á dicha colección. Tiene un agujero en el cuerpo, donde probablemente se le pondrían ofrendas de comida.

Estando para concluir el término de mi viaje, comencé á deshacerme de mis mulas. Algunas me habían acompañado casi desde el principio de mis expediciones, hacía seis años, como el Chino, el gran mulo blanca que tantas veces se me había caído en la sierra, escapando de la muerte. Me



Ídolo tarasco de Corupo.

fue sensible separarme de esas viejas amigas que habían compartido mis aventuras y tenido también las suyas.

Como habían infestado recientemente los ladrones el camino para Pátzcuaro (nombre que significa, según el Dr. D. Nicolás León, "asiento del templo"), por primera vez durante mis travesías en México, me pareció conveniente llevar escolta, y partí á fines de noviembre acompañado de un sargento y dos soldados de caballería. Se tiene que pasar por muy mal camino, lo que mucho favorece á los bandoleros, y á juzgar por unas dieciséis cruces que vi grabadas en la corteza de un árbol, los ladrones fusilados no habían sido pocos. En el trayecto hacia Tingambato

("donde hace calor") noté muchos árboles de los llamados en México chirimoyas.

Como el alojamiento que encontré allí era inhabitable para un sér civilizado, me acosté bajo un cobertizo fuera de la cocina, esperando que aquella sería la última noche incómoda que iba á pasar en México.

De allí á Pátzcuaro recorrían el camino patrullas de rurales, con motivo de un robo cometido la semana anterior. Al oscurecer llegamos á Pátzcuaro, lugar situado á una altura de 7,000 pies y que me había sido descrito como una población aburrida "donde se dicen muchas misas y la gente se levanta muy tarde." Es una ciudad antigua y rara, que tiene once iglesias y gran número de

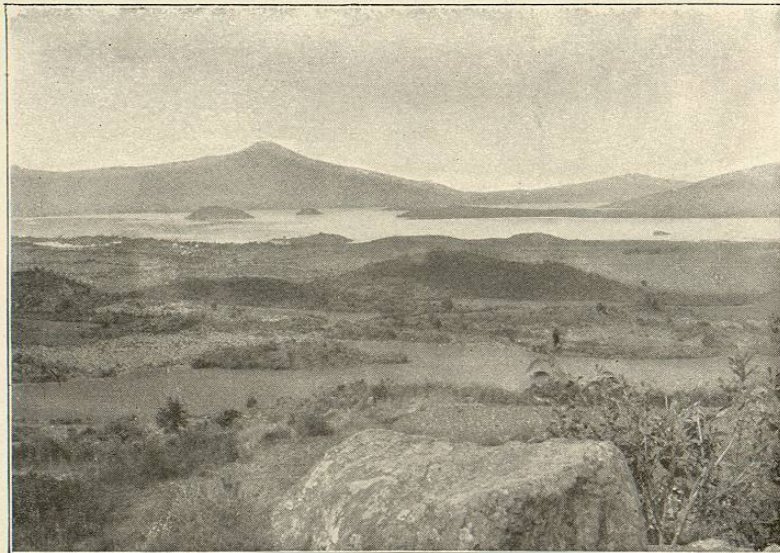


Tarascas mestizas de Uruapan.

sacerdotes católicos, más de los que vi en ningún otro lugar de su tamaño. Sus ocho mil habitantes, en gran parte de origen vizcaíno, son afables y corteses. Desde sus cercanías se goza de una hermosa vista del lago, en cuyas sucias y

verdigrises aguas se cría la famosa salamandra *achoque* (especie de *ajolote* ó *axolotl*), que á menudo se vende en la plaza de la ciudad. El *achoque* se come y le sacan de la piel un extracto que se usa como remedio para el asma.

Las riberas é islas del lago están muy pobladas de tarascos. Hay más de veinte ciudades y pueblos en dichas orillas. Aun usan por ahí los naturales un interesante instrumento precolombino llamado *tzipaqui* con que arrojan



El lago de Pátzcuaro, visto del sur.

sus largos arpones de caña contra las aves acuáticas, provistos actualmente en la punta de un tridente de acero. El *tzipaqui* contiene dos agujeros para meter los dedos, y una ranura en donde encaja el pie del arpón.

En ciertas y determinadas estaciones del año, y especialmente con anterioridad á la fiesta del santo tutelar, es costumbre efectuar una cacería de toda clase de aves, principalmente patos, gansos, garcetas y chochas. Tal entretenimiento es original y pintoresco, y el Dr. N. León, que lo ha presenciado, me lo describió del modo siguiente:

Reúnese una flota de ochenta á cien pequeñas canoas, tripuladas respectivamente por cuatro individuos, dos de los cuales impulsan y gobiernan la embarcación y los otros quedan libres para la caza.

Todos parten de la orilla en fila ordenada y se dirigen hacia algún lugar previamente convenido donde hay abundancia de acuáticos. Al acercarse, lo hacen formando media luna para concentrar la volatería en sitio despejado y no muy distante de la orilla. Entonces cada cazador se pone en pie, empuñando con la mano derecha su *tzipaqui* y arpón; echa ligeramente el cuerpo hacia atrás, levanta el brazo y dispara su afilada saeta sobre la compacta multitud de aves acuáticas, seguro de atravesar casi siempre una ó dos de ellas. Si el tiro se acierta, aparece la caña oscilando en posición vertical, y de no herir la presa, quédase flotando mansamente en la superficie con el vaivén del agua. Mientras dura la caza, conservan las canoas su formación semicircular, á fin de que nadie corra el riesgo de ser herido por las disparadas jabalinas, además de que con sólo esa disposición retienen encerradas á las aves. Tales expediciones suelen durar varios días con sus noches, dando lugar á que se recoja gran número de piezas. Como cada flecha lleva la marca de su dueño, no hay motivo de que sobrevengan disputas. Antes de arrancar el punzón, matan á las aves y las echan al fondo de la canoa. La sabrosa carne de estas aves constituye parte indispensable de los ricos tamales que se sirven en el banquete con que se celebra la fiesta del santo patrono.



Tzipaqui tarasco.

Arpón tarasco.

Visité la antigua capital de los tarascos, Tzintzuntzan, llamada por los aztecas Huitzizilan, nombres ambos que significan "lugar de colibríes." La ciudad se halla á la orilla del lago y fácilmente se puede ir á caballo hasta allí.



Yácata de Tzintzuntzan, descubierta de un lado.

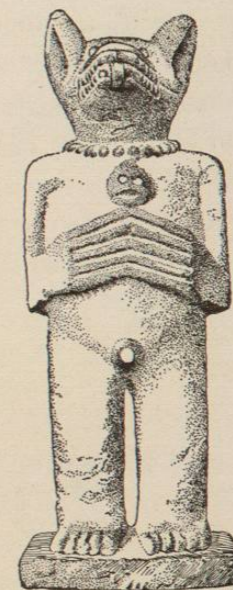
Ahora es insignificante, pero según cuenta Beaumont, llegó á tener seis millas de extensión. Sus habitantes son civilizados y no hablan más que español. Uno de los atractivos para los viajeros que en ocasiones visitan el lugar, es una gran pintura al óleo, atribuída al Ticiano, que representa el Entierro de Jesucristo. Los indios lo guardan con el mayor celo, pues se asegura que ni el deseo del clero ni una oferta de veinticinco mil

pesos, que hizo un americano, los ha inducido á desprendirse de su cuadro.

Lo más notable que hay allí, en materia arqueológica, es una fila de cinco yácatas tendidas de oriente á poniente en la cima de una pequeña eminencia próxima á la ciudad. El espacio ocupado por los enormes montículos mide en conjunto 466 pasos en el sentido de la longitud, por 95 de

anchura. El cuarto de ellos, partiendo del este, es el mayor, el cual, como ha sido suficientemente desembarazado de sus ruinas, aparece en construcción y forma exactamente igual á la gran yácata de Parangaricutiro. El tronco de la "T" es de once pasos de ancho.

En Pátzcuaro compré á un padre un espejo de obsidiana negra, veteada de verde claro, probablemente el más grande que existe. Lo había encontrado en el curato del pueblo de Tzirahuén. Posteriormente adquirí dos estatuas de piedra volcánica, ambas representaciones inequívocas de la misma figura que el Dr. Le Plongeon encontró en Yucatán y llamó Chac-mul. Una de ellas fue desenterrada en el pueblo de Ihuatzio.



León humano, con cabeza de coyote, de piedra volcánica. De Pátzcuaro. Altura, 41.3 cm.

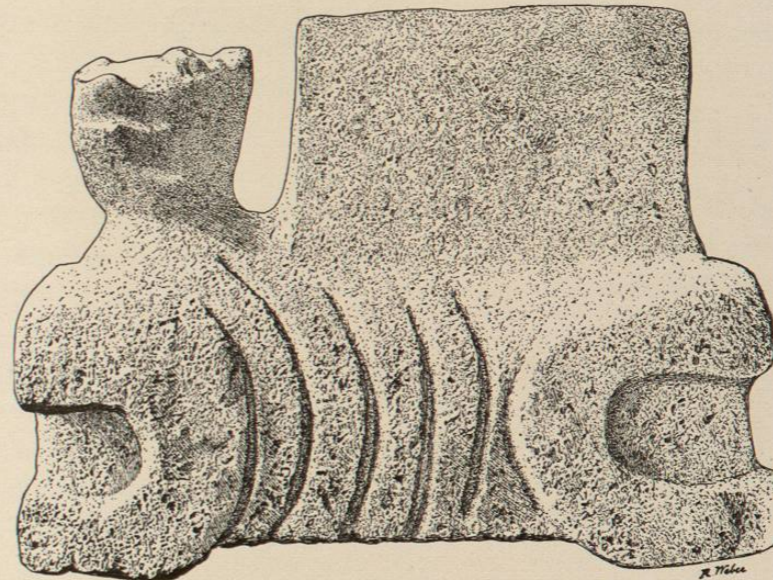


Figura de piedra volcánica. De San Andrés, cerca de Guadalajara. Altura, 42.5 cm.

Por vía de comparación inserto aquí también una figura de animal, hecha de la misma piedra, que se descubrió en el pueblo San Andrés, al sur de Guadalajara, al estar cavando un pozo. Con ella estaba enterrada una hacha de piedra. El animal tiene la cabeza vuelta á un lado, á la manera del Chac-mul, y es posible que se haya intentado representar al primitivo animal divinizado (¿el coyote?), que aparece en las estatuas.

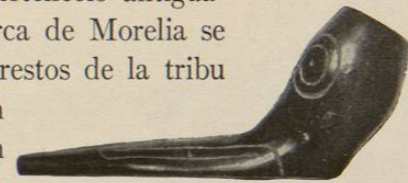


Figura de piedra volcánica. De Ihuatzio.
Altura, 27.5 cm.

CAPÍTULO XXVII

OTRA VEZ EN LA CIUDAD DE MÉXICO—LOS AZTECAS DE HOY—EL PRESIDENTE PORFIRIO DÍAZ—LA HERMOSA GUADALAJARA—LOZA ANTIGUA DE JALISCO—EL LAGO DE CHAPALA—ME SEPARO DE ÁNGEL—EN LA MARGEN OPUESTA DEL RÍO GRANDE.

EL ferrocarril que une á Pátzcuaro con la ciudad de México, recorre en su mitad occidental una región fértil y descubierta que perteneció antiguamente á los tarascos. Cerca de Morelia se pueden encontrar todavía restos de la tribu pirinda, pero ya no hablan su lengua natal y se han mexicanizado por completo.



La extensión que se cruza no es en manera alguna pareja y monótona; cerca

Pipa de barro negra y bruñida, en forma convencional de cabeza de pato. Del Valle de México.

de Toluca, á cincuenta millas de la ciudad de México, la elevación del terreno es como de 8,500 pies.

Grandes cambios se habían operado en la capital de la República durante los tres años que no la había visto. Las principales calles estaban alumbradas por electricidad y aparecían muy embellecidas y limpias. La gente se movía presurosamente como en las grandes capitales europeas, y en dondequiera prevalecían el respeto y el orden. Por fortuna no ha desaparecido lo pintoresco de la ciudad, sino que á cada paso hace recordar que es un lugar histórico, lleno de interés arqueológico y aun etnológico. Mírase á las indias otomíes introduciendo patos vivos que llevan de los lagos, como antiguamente lo hacían; á tal cual indio joven que